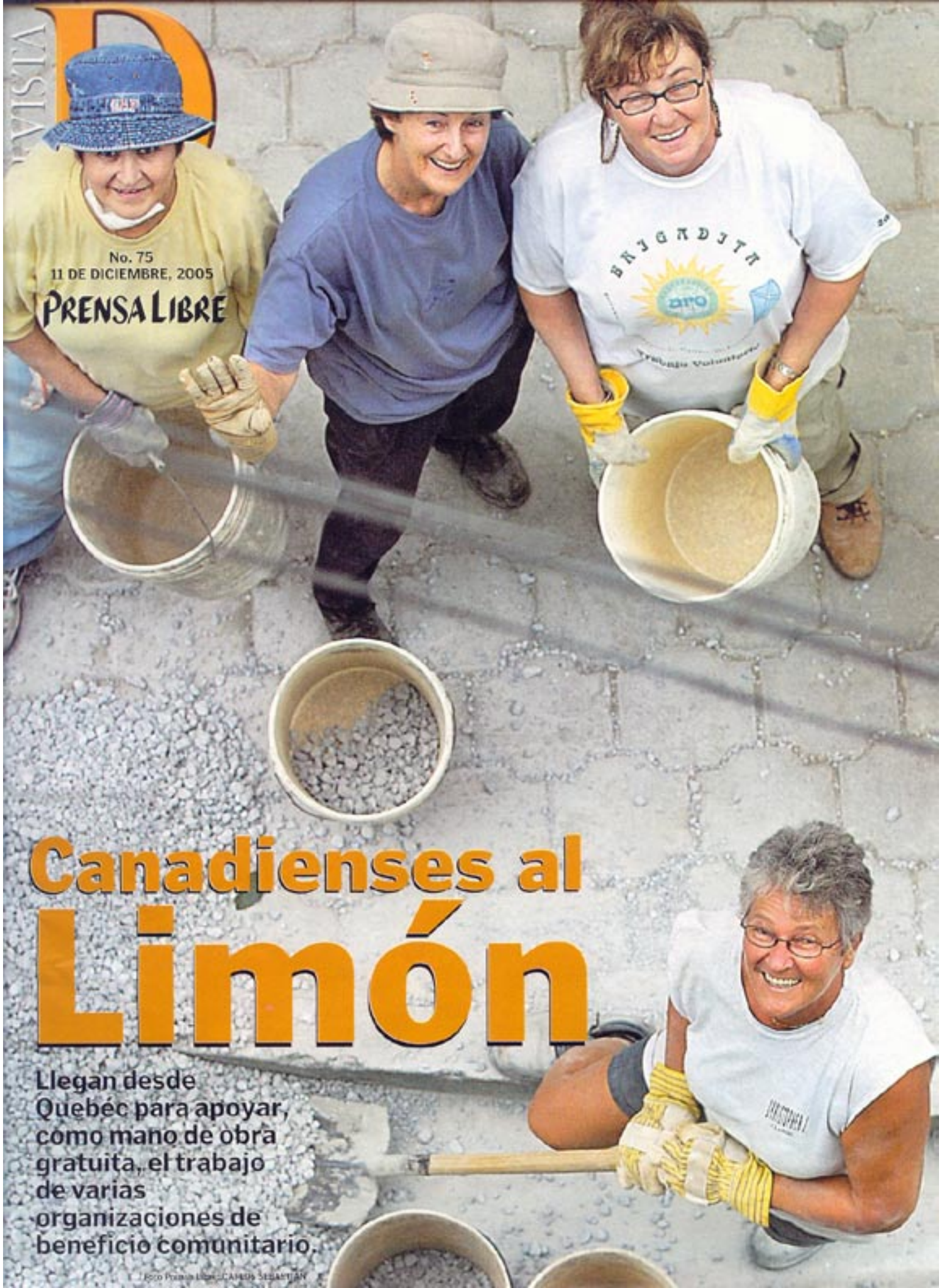


No. 75
11 DE DICIEMBRE, 2005
PRENSA LIBRE

Canadienses al Limón

Llegan desde
Quebéc para apoyar,
como mano de obra
gratuita, el trabajo
de varias
organizaciones de
beneficio comunitario.



Desde Québec con amor

Casas para los huérfanos, aulas para los niños de la calle, ropas para los más pobres. Un grupo de voluntarios canadienses, encabezados por el padre Roger Fortin, cumple sus sueños de altruismo en Guatemala.

POR: GEMMA GIL FLORES
FOTOS: CARLOS SEBASTIÁN

“Estoy cumpliendo con un sueño”, explica Micheline Faucher, canadiense y profesora jubilada, al tiempo que palea piedrín en un edificio en construcción de la colonia El Limón, zona 18. Junto a ella, un grupo de compatriotas de sexo femenino se afana en acatar las órdenes de un albañil guatemalteco. Su objetivo es construir un edificio para la organización Ceiba, que trabaja con jóvenes para evitar que entren en la droga o en la mara.

Dos pisos más arriba, su hermana, Jocelyn Faucher, se ocupa de hacer la armadura del nuevo nivel y se declara reincidente. “He venido cinco años”, afirma mientras sonríe al “culpable” de encontrarse, a sus 62 años, trabajando en cuclillas sobre un andamio y a miles de kilómetros de su hogar, el sacerdote Roger Fortin, o lo que es lo mismo: un auténtico terremoto.

El Padre Roger, como le conocen todos, se confiesa un poco “delincuente” porque no se conforma con lo mínimo y lleva su ministerio hasta las últimas consecuencias. De origen canadiense, su vida parece de novela. Ha sido baleado, pero está aquí para contarlo porque los atracadores “no sabían tirar”. También ha sido asaltado en dos ocasiones, con la casualidad de que se encontró al atracador en la consulta del odontólogo, pero no le dijo nada “porque estaba empleando el dinero con un buen fin”.

El aguijón de América Latina le picó hace cuatro décadas, cuando fue como misionero a Paraguay, el lugar donde aprendió “la fuerza de la comunidad”, y a Guatemala llegó por primera vez en 1979, para quedarse definitivamente enganchado del país, “de su gente, de su geografía volcánica y hasta de su agradable temperatura”.

En 1999, puso en marcha su proyecto Amistad hacia Guatemala. Desde entonces, ha sido responsable de la llegada de más de mil 200 voluntarios de Québec (Canadá). En su mayoría son jubilados, que pagan de su bolsillo viaje y estadía, no para hacer turismo, sino para trabajar siete horas diarias durante cinco días a la semana.

“La primera vez vinieron 90 personas, este año llegarán 300 y tenemos lista de espera, porque este programa ha sabido responder a las expectativas del corazón”, afirma este sacerdote que se define “motivado por el mensaje social del Evangelio”.

Durante ocho meses al año, la asociación Centro de Amistad y Solidaridad Internacional de la Región de Asbestos (Casira), fundada por el Padre en los años 80, envía a estos grupos de quebequenses, para apoyar con su trabajo a organizaciones guatemaltecas.

“Como estamos limitados por el





"Trabajar era una forma mucho más interesante de conocer Guatemala que venir sólo como turista".

Pauline Maheux,
58 años, notaria jubilada



"Sigo Mateo 25, que dice dad de comer al hambriento, de beber al sediento, visitad a los presos..."

Padre Roger Fortin,
sacerdote fundador de Casira



"Me jubilé antes de tiempo porque no me interesaba tener más dinero, sino tiempo para hacer esto".

Gilles Quezel,
67 años, auditor reitardo

idioma, nos ocupamos sobre todo en infraestructura. Hemos ido construyendo poco a poco 2 orfanatos y los edificios de Ceiba, también apoyamos una cooperativa agrícola en Izabal y queremos inaugurar una Casa de Convalecencia, pero el trabajo es sólo un pretexto, lo que buscamos es integrarnos en la sociedad y venir a amar", indica Fortin.

La comunidad

En Mixco, la casa del padre Roger es un auténtico ejemplo de vida en comunidad. Todo se comparte y la tolerancia reinante es lo que hace funcionar este hogar. El día comienza muy temprano. A las seis de la mañana, buena parte de los voluntarios ya está rebosante de energía para comenzar la jornada. Y eso, a pesar de que la media de edad ronda los 60 años.

El comedor soleado bulle de vida. No es de extrañar. Por lo general aquí viven 30 personas, y los grupos que se van, en seguida son reemplazados por nuevos inquilinos.

Casualmente, el día de esta visita es el último de estancia para Pauline Maheux, una notaria retirada que se decidió a venir porque "trabajar junto a la gente era una forma de conocer Guatemala mucho más interesante que venir como turista". Tras emplearse a fondo en la construcción del nuevo edificio de Ceiba y en el orfanato Hogar Shalom se marcha con la melancolía anticipada de lo que deja atrás.

La historia de Pauline es un lugar común. La mayoría de los voluntarios se va con la nostalgia de la amistad. Aunque algunos encontraron algo más que amigos para siempre.

"Esto no es una agencia matrimonial", comenta con sentido del humor el Padre, "pero ya han salido tres parejas de entre los mayores", añade.

Sin embargo, el proyecto Casira no es patrimonio exclusivo de corazones solitarios. Hasta aquí también llegan familias o parejas como Rolanda Pludre y su esposo Theodore Alain, a quien su fama



Jocelyn Faucher trabaja, a sus 62 años, en la construcción de un edificio en El Limón. El lugar será empleado por Ceiba para impartir talleres educativos.

le precede. Con 75 años, no sólo es el decano del grupo que se ha juntado este año, sino que además es "el pilas" por excelencia.

Theodore es el hombre-que-repara-todo y sus manos curtidas se desempeñan con destreza tanto en la cocina como haciendo uso del azadón. "En Québec era agricultor en una granja lechera y aquí he trabajado en la cooperativa de Izabal", explica con una sonrisa irresistible. "Estoy feliz con la experiencia, estoy jubilado y esto es algo que siempre había querido hacer", agrega.

Cumplir con un sueño es lo que ha traído a la mayoría de voluntarios hasta Guatemala y lo que les hace repetir. "La

mirad de los que vienen, regresa el año siguiente", explica el padre Fortin.

Es el caso de Lucette Tanguay, 63 años, profesora de economía doméstica, jubilada y viuda. Ha acudido sin falta desde el primer año para "darse el gusto". Es la ayudante oficial de la cocinera chapina o "nuestra Madre Teresa", como la apoda cariñosamente el grupo. Se levanta a las 4 de la mañana y se acuesta a las 10 de la noche para tener a punto las cazuelas humeantes, pero no se ha perdido ninguna cita porque estas son sus vacaciones, "y yo vengo aquí a descansar", afirma huyendo de todo protagonismo mientras se esca-bulle para recoger el desayuno. ▶

Con la misma jovial algarabía con que amanecen llega el momento de ir a trabajar. Gilles Quezel ya está listo para partir. Lo llaman el aventurero porque, después de retirarse de su cargo como asesor del gobierno, navegó durante cinco años por el Caribe y ahora, a sus 67 años, ha venido manejando desde Canadá para ganarse con honores el cargo de piloto oficial.

Sin más demora, desde la casa de México, salen los grupos. Unos se desplazan hasta El Limón, otros salen rumbo a los hogares de huérfanos y el Padre Roger, con el dinamismo que le caracteriza, se dirige con paso ligero al vecino centro de acopio.

Aspiraciones e ilusiones

"Tengo un acuerdo con Dios. Yo me encargo de la organización y él se encarga de las finanzas. Yo le pido que él motive a la gente y deposite generosidad en sus corazones. Nunca solicito dinero, yo solo cuento lo que hago y quien quiere dar, lo hace", explica el sacerdote en la llamada Casa Nueva, el lugar donde voluntarios como Stella Poirer se muestran "encantados" de poder arrimar el

hombro con la clasificación de los contenedores de ropa, las computadoras, las vajillas o las telas para poner en marcha un taller de costura en El Limón.

La Casa Nueva es todo un almacén de reservas para satisfacer no sólo las aspiraciones de los demás, sino también sus ilusiones. ¿Para qué servirían, si

"Tengo un acuerdo con Dios y yo me encargo de la organización y Él de las finanzas"

no, 30 mil peluches?

"Estos muñecos tienen una bonita historia. Este año el sindicato de trabajadores de secundaria de Canadá decidió hacer huelga y, en vez de protestar de forma violenta, lanzaron peluches contra el Parlamento, después los recogieron y me los ofrecieron a mí".

El destino de esta fauna de osos, marionetas y personajes de caricaturas será convertirse en mil quinientos regalos que los "benevolentes", como los llama el Padre, repartirán en Nochebuena y Navidad tanto a los niños de sus proyectos como a los jóvenes del Centro de Detención Preventiva, de la zona 18.

Por doquier, las cajas de donaciones se amontonan en los rincones. En el cartón, a grandes trazos siempre figura el nombre del mismo destinatario: Roger Fortin. Sin duda, él es el motor, el epicentro, de todo esto. Que las cosas sigan funcionando en su ausencia es aún una interrogante a la cual quizá se tenga respuesta pronto. "Tengo una cuenta pendiente con Paraguay, Perú y Bolivia, en dos años quisiera trabajar allí", afirma.

No le gusta pensar en el momento de su marcha, aunque se alegra de saber que la labor de Casira, al centrarse en la

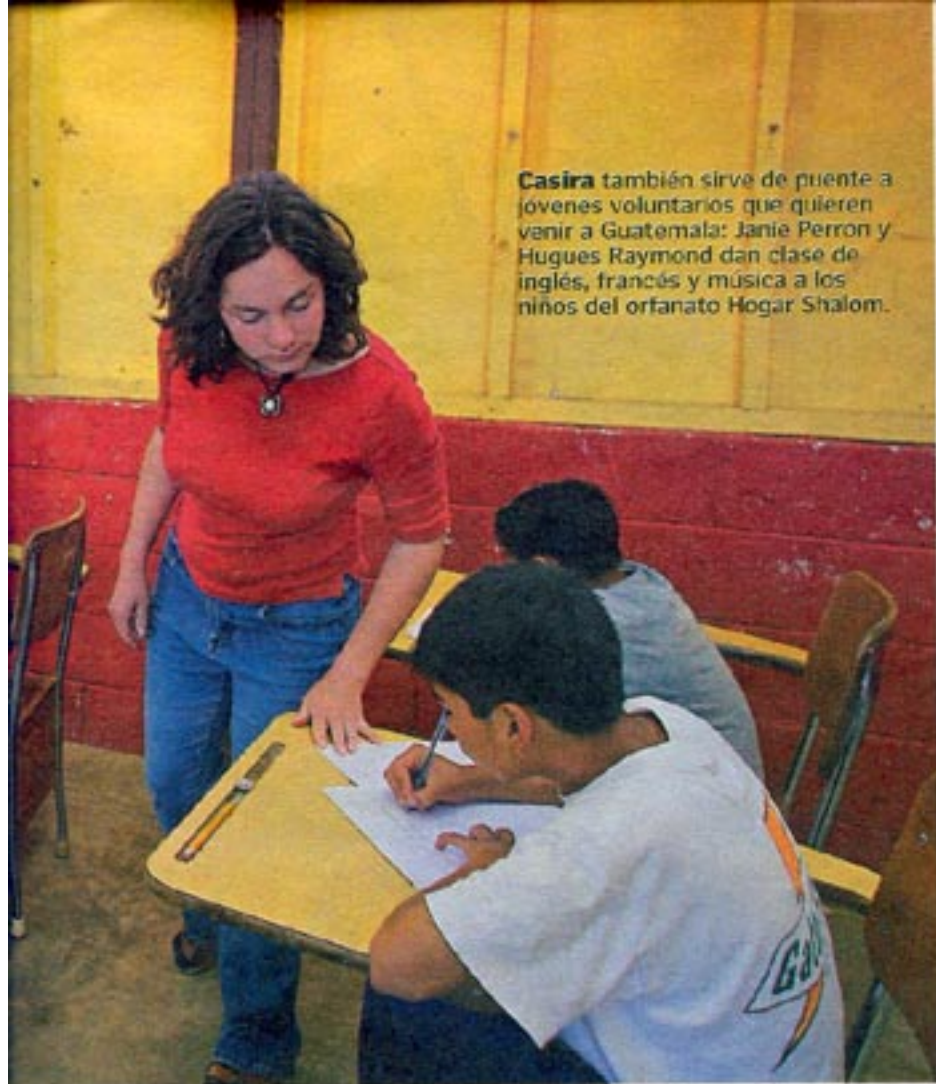


En la Casa Nueva, el Padre Roger y los voluntarios arreglan parte de los 30 mil peluches enviados por el sindicato de trabajadores de guarderías.

construcción de infraestructuras, permanecerá. Muchos de sus beneficiarios quisieran poder retenerle junto a ellos, pero el sacerdote les responde, con el buen humor que les caracteriza, "con la de sacrificios que he hecho para no re-

producirme, ahora no me vayan a clonar!". Pero la idea parece el argumento de un buen cuento de navidad: poder poblar el mundo de quijotes soñadores, como Roger, dispuestos a darlo todo por los demás.

Casira también sirve de puente a jóvenes voluntarios que quieren venir a Guatemala: Janie Perron y Hugues Raymond dan clase de inglés, francés y música a los niños del orfanato Hogar Shalom.



Elise Renault, la benjamina de los voluntarios, con 36 años, a su llegada al Hogar Shalom.

LOS PROYECTOS DE CASIRA

"Nuestro objetivo no es imponer sino apoyar a las organizaciones guatemaltecas", afirma el padre Roger Fortin.

Desde que llegaron a Guatemala, hace seis años, los voluntarios del Centro de Amistad y Solidaridad Internacional de la Región de Asbestos (Casira) se han involucrado en el apoyo a cuatro proyectos guatemaltecos: los orfanatos Miguel Magone de Mixco, el Hogar Shalom, Sumpango, el grupo Ceiba, de prevención contra droga y pandillas, y una cooperativa agrícola en Izabal, que aspira a convertirse en escuela y centro de transformación y comercialización.

Su próximo reto será inaugurar en la ciudad de Guatemala, una Casa de Convalecencia para atender a niños con pocos recursos afectados por cáncer y sida. "A esto aún le estamos dando forma con la SOSEP, porque el gobierno tiene que poner algo de su parte, nosotros tenemos el dinero para ponerlo en marcha, voluntarios médicos y estudiantes de enfermería que quieren venir, pero esperamos que ellos pongan el espacio", explica Roger Fortin, un hombre para quien la palabra imposible no parece existir en el diccionario.



▲ **Sobre estas líneas**, la cocinera Lucette prepara el almuerzo para sus compañeros. Desde que comenzó el proyecto Amistad Guatemala no ha faltado ni un año.

◆ **Jacques Turcotte** y su esposa Rita Gilbert constuyen un piso. Rita nació a dos cuadras de donde vivía el Padre Roger, pero no se habían conocido antes de llegar a Guatemala.